



Juan Pablo Forner

# **Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Pablo Forner

# Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana

*Suspicione si quis errabit sua,*

*et rapiet ad se quod erit commune omnium,*

*stulte nudibit animi conscientiam.*

*PHAEDR. lib. 3. in Prol.*

Este era mi deseo: ser muy sabio,

llevar mi fama al contrapuesto polo,

hacer colgar los hombres de mi labio,

Robar el plectro al inflamado Apolo,

y lograr el renombre de Poeta  
5

más brillante, que el polvo del Pactolo.

¿A que Tirón la adulación no inquieta,

de la futura gloria premio vano,

que al obstinado estudio le sujeta?

La noche apenas al desvelo humano  
10

brindaba con su paz, y a los mortales

dulce apartaba del trabajo insano,

negado al blando sueño, los umbrales

del aposento lóbrego me hallaban,

do puesto di a mil nombres inmortales.

15

[2]

Los senos de la tierra descansaban

en un silencio universal sumidos

que ni los blandos céfiros turbaban:

Y yo, en doctas vigilijs consumidos

los momentos de paz, hasta la aurora

20

dilataba el trabajo a mis sentidos.

Atónito tal vez con la sonora

trompa del que no tiene patria cierta,

me inflamé entre la lumbre que atesora.

Atónito tal vez en la encubierta,  
25

si grave usurpación del Mantuano,

que al gentil imitar abrió la puerta.

Docto Catulo, Horacio sobrehumano,

y el que el Ponto humanó con su blandura,

más dulce cuanto al bien menos cercano.  
30

Al solícito ingenio donde apura

su conato el saber, más llana hacían

la del Parnaso, inaccesible altura.

Las obras al deseo respondían:

que aunque medroso, emulación y gloria  
35

la pluma entre los dedos me ponían.

¿Y logré, por ventura, meritoria

hacer solicitud tan desvelada,

por más que guíe a la inmortal memoria?

En números la voz aprisionada  
40  
[3]

me lleva a la prisión de la miseria,

si mi razón no acude apresurada:

Que, cierta ya del gusto de su Hesperia,

me abdicó de la suerte de mi genio,

dando a mi estudio interesal materia.  
45

En vano fía en el favor Cilenio,

la heredada pobreza hallar socorro,

que avive el fuego en el ardiente ingenio.

Apláudese lo escrito, por el corro

resuena la alabanza; mas ninguno  
50

cubre el aplauso con dorado forro.

Y el mísero poeta, poco ayuno

del viento del aplauso, lo va acaso

del sustento a sus fuerzas oportuno.

No fue Jurisperito Garcilaso,  
55

y oprimiérale el hambre, si en sus gentes

no hallara patrimonio, o fuera escaso.

Astrea que huyó al cielo, hace prudentes

por vanas imprudencias del recelo,

que inventó los dominios diferentes:  
60

Y aquel que obliga a descender del cielo



la inspiración divina que le inflama,

es en poco tenido acá en el suelo.

Detesta la maldad, la virtud ama

sus dones acredita, y cuidadoso  
65

recomienda su precio, y los derrama.

Este no es ejercicio provechoso.

al causídico estruendo se someta, [4]

y esfuerce los delitos animoso:

Que si tuerce la ley cuando interpreta  
70

su espíritu flexible, y por la suma

el oro abriga un vicio, no es poeta.

Él irá descansado, por su pluma,

en el hinchado coche, y en sus arcas

crecerá la moneda cual la espuma.

75

¡Cuán poco debe a las fatales parcas

quien de ellas, al nacer, recibe el fuego

del aliento, que canta a los Monarcas!

Hará inmortal en el divino pliego,

que dictaron las Musas al Magnate,

80

que disipa la plata en vano juego;

Y no podrá alcanzar un vil rescate

de su necesidad, del que sus perros

regalará con indio chocolate.

Con todo, en mí sufriera yo estos hierros,  
85

por ver siquiera hambrienta a toda Lira,

que intima al gusto y la razón destierros.

No el cielo a muchos el fervor inspira,

que hace divino al Vate, y se descubre

a cada paso quien en sí le admira.

90

Cual suele sacudir el fresco Octubre

la lluvia de las hojas que desprende,

y de ellas los desnudos campos cubre,

que si corre enojado el viento, y hiende

la esfera clara, a obscurecerla llega

95

la innumerable suma que desciende: [5]

No menos abundante el orbe anega

la poética turba que le oprime,

que a todo trance su furor despliega.

Éste canta su amor, aquel le gime,  
100

trabajos al Estado convenientes,

con que se aumente su poder y anime.

Tal se calza coturnos eminentes,

que ofrecen un bufón al gran concurso,

consejero de Reyes muy prudentes.  
105

¿Pues que el que trueca a su escritura el curso,

y del soberbio zueco se apodera,

para mostrar la pompa en el discurso?

Allí es ver como esgrime y acelera

su lengua en la oración regia y altiva  
110

la airada majestad de una ramera.

¡Oh! tú, cualquiera a quien benigna priva

la suerte del calor que nos endiosa,

cuando la mente su agudeza aviva;

si envidias un furor que no reposa,  
115

y eres tan infeliz que le deseas,

porque en aplauso universal rebosa;

antes forzado a pretender te veas

con mérito y sin sombra en la gran Corte,

donde viven con hambre las tareas:  
120

Do el prepotente empeño es fijo norte,

que lleva al puerto a que seguro aspira

quien sabe cuanto el adular importe:

Donde aunque insta en el trabajo, y mira [6]

al bien común el rústico estudioso,  
125

al fin con canas y hambre se retira:

Primero, doctamente perezoso

por no saber ganar un grave paje,

arcaduz del esclavo poderoso,

sufras llorando el inhumano ultraje  
130

de ver a tus estudios preferido

un charlatán, que adula con buen traje:

Antes logres renombre de sufrido

en este triste género de afrenta,

bien por el gran Cervantes conocido,  
135

que hacer número intentes en la cuenta



del bando, que en forjar versos malditos

su edad consume, y su saber ostenta.

Hiciera Dios no fuesen infinitos;

pero el arte de Apolo es insolente,  
140

y produce más vanos que peritos.

¿Dio crédito al aplauso indiferente

del oficioso vulgo un Don Faustino,

que le busca, o le pide ansiosamente?

Basta así: ya su espíritu es divino,  
145

sus versos lo serán, y aun su lucerna

ya a la divinidad se abre camino.

No fue la de Cleantes más eterna,

bien ya en el Pesianacto esclareciese [7]

la ley que al hombre en el vivir gobierna.  
150

Versos ha de escribir mal que nos pese,

y mal que pese al arte no habrá caso,

en que su voz no acuda y se atraviese.

¿De algún Señor la esposa pare acaso,

como acostumbran todas, al noveno?  
155

al punto sale nuestro Mevio al paso,

y muy colmado de entusiasmo, y lleno

de sibilino ardor nos pronostica,

que el niño tiene traza de ser bueno:

Las glorias venideras le publica,  
160

y si el niño se escapa al otro mundo,

al fin valió la adulación que aplica.

¡Oh negra Musa, de saber inmundo,

qué va a hacer, por medrar, sus cumplimientos

a las obras de un útero fecundo!  
165

Pero ¿suplen lo, al fin, los pensamientos?

no allí elección, no riguroso juicio,

que castigue los vanos ornamentos.

Crece en los versos lujurioso el vicio,

cual la pompa en la vid de fruto escasa,  
170

y pródiga del verde desperdicio:

Y aun si fuera excelente, aunque sin tasa,

la sufriera el varón contentadizo,

que llanamente por lo bueno pasa.

Rara vez un talento satisfizo  
175

a la oreja de Apolo: una excelencia

menos notables los defectos hizo. [8]

Túvolos el de Mantua en competencia

del que formó guerreras las Deidades

ridícula invención de antigua ciencia;  
180

Pero neutrales siempre las edades

futuras, sus bellezas admiraron,

sin hacer hincapié en las poquedades.

Los versos que divinos ser hallaron,

y nombraron los siglos posteriores,  
185

al autor que los hizo no agradaron;

y estima un miserable por mejores

los suyos, y prorrumpe enfurecido,

si con él no ven todos sus primores.

Sé que nunca un poeta he conocido,  
190

(y he conocido muchos) que no entienda

de sí ser el más docto y entendido,

y así salen los frutos de la hacienda,

que adulándole el grito de la fama,

hacer procura, que su nombre extienda.

195

Escribe mucho, y cuanto escribe ama:

publícalo sin tiento, y a la envidia

luego achaca las críticas que llama.

Lidia con fieras quien con hombres lidia,

que se tienen por fértiles, mostrando

200

su frente los desiertos de Numidia.

Vocean todos, que el dichoso bando [9]

de aquellos, a quien ama el docto Numen,

se deja apenas ver de cuando en cuando,

Y todos entretanto se presumen  
205

destinados al bando venturoso,

probándolo las resmas que consumen.

Proscríbales un verso poco airoso

por lánguido, vacío, tardo, o duro

el amigo censor dulce y juicioso.  
210

Primero sobre si llame el conjuro



de un vengativo a su venganza atento,

que el ceño claro del poeta obscuro.

Le hará ver que es el Pindo su aposento,

y en él juntas las Musas elocuentes  
215

le inspiran grave y sonoro acento.

Alegará que oyeron sus sirvientes

el reprehendido verso y le admiraron.

¡Jueces de gran razón e indiferentes!

Que dos profundas damas le aprobaron  
220

doctas en el Francés, y en Geometría

y que cuatro peinados ya inventaron:

Que un Abate, gran hombre en Geografía,

le alabó la pureza castellana,

citándole un Francés que así escribía.  
225

Razón completa, que la suya allana,

en tiempos que el dialecto de Toledo

se estudia en la leyenda Galicana.

¿A qué pobre censor no pondrán miedo

testimonios tan graves y excelentes?

230

[10]

Cruzarase los labios con el dedo:

Y reputando así por eminentes

sus luces nuestro ufano mentecato,

porque le emulen las futuras gentes,

Hará que abra Carmona su retrato,  
235

o que en lienzo avivado por Maella

cuelgue en su habitación junto a Torquato.

Con tal gusto ¿que mucho si descuella

el arte, y de la cítara Española

la perfección, ya consumada, sella?  
240

De aquí aquella abundancia que enarbola

sobre toda nación sus estandartes,

en nuestra escena respetada y sola:

Acciones concertadas de cien partes,

cuya unidad no pasa de mil años,  
245

según requieren aprobadas artes.

¿Por qué ofenderá tanto a los extraños,

que el arte ignoran del exacto Lope,

nuestra traza en los cómicos engaños?

¿Tan gran pecado es que vea en Jope  
250

embarcarse una Reina el circunstante,

y luego luego en Tetúan la tope?

«Señor, que no ha pasado un solo instante.

En el arte son siglos bien contados.

Horacio lo reprueba. Es ignorante.  
255

Oh vos, gran Calderón, si mis cansados

discursos no tomáis acaso a enojo,

pues son tanto los vuestros venerados, [11]

Responded: si en el arte el grande arrojó

de escribir sin concierto se mantiene,  
260

¿ese arte en que se funda? En el antojo.

Lacónica respuesta. y que conviene

bien con la autoridad de la persona,

que asegurada ya su opinión tiene.

Mas la naturaleza, que pregona  
265

sus leyes inviolables quejarse,

si a su verdad la ejecución no abona.

Quien tal pronuncia sin comer se pase.

¡Oh oráculo sagrado! yo dijera,

(sufrid que a replicaros me propase)  
270

Que en vez de escribir mal, otro eligiera

término a su vivir, pues que el sustento

no está solo en el fin de esa carrera.

El vulgo ha de tener divertimento:

es necio, y neciamente se divierte.  
275

Diviértase en buen hora: es justo intento;

Pero no ayude yo, cuando pervierte

la opinión de la patria, a pervertilla,

si excede un tanto a la vulgar mi suerte.

Fuera de que, si es necia la cuadrilla  
280

de la plebe infeliz, del sabio el cargo

es afear el error que la mancilla:

No el dar por dulce lo que en sí es amargo,

ni aumentar al doliente la dolencia

con indulgente, o con infiel descargo.  
285

Pero ¡oh cuanta es del vulgo la paciencia! [12]



cuando con tanta ve, que a su ignorancia

se atribuye la cómica impudencia.

Aquel que no distingue la distancia,

que hay del arte al capricho, sólo aprueba  
290

lo que no hace al deleite repugnancia:

En lo agradable se embelesa y ceba:

para él éste es el arte, otros ignora:

aplaudirá a Terencio si le eleva,

y arrojará a Carcino con sonora  
295

salva de agudo silbo, si del templo

no ve salir el héroe que colora.

Quizá más de lo justo me destemplo

en replicaros ya; pero en la Grecia

me está llamando el memorable ejemplo:  
300

En cuyos espectáculos la necia

turba, de quien acá sin luz bastante

se cree, que el arte y la razón desprecia,

Desde que de la máscara el semblante

Esquilo hizo mejor, y heroicamente  
305

la acompañó de espíritu elegante,

acostumbrada al arte, e insolente

la oreja con el juicio de su ciencia,

mofó lo escrito mal, e impertinente.

Tal vez suele ser útil la insolencia,  
310

y contra los poetas necesaria, [13]

y aún así se ve en ellos resistencia.

España, en producir extraordinaria,

dio tragedias con arte un tiempo a Roma,

y es hoy, si ella las tiene, opinión varia.

En la invención sin repugnancia doma

al resto de la tierra. ¿Por qué injusta

tanta amplitud en disponer se toma?

¿Por qué, oh gran Calderón, a la robusta

locución, y al primor del artificio

320

no unió sus leyes la prudencia justa?

La diestra plebe, como en propio oficio,

a atender lo excelente acostumbrada,

notará luego y repugnara el vicio.

De este modo fue Grecia amaestrada,  
325

y fuéralo mi España también de éste,

si pluguiera a una Musa venerada.

Si a la tuya indiscreta, aunque celeste,

pluguiera, oh Lope, que corrió sin freno,

puesto que un grado a tu opinión le cueste.  
330

¡Oh! ya siquiera de tu ingenio ameno

recibiera la patria esta ventura,

que apartara lo propio de lo ajeno:

Siquiera, acreditando su cultura

como un necio imitar acreditaron,  
335

siguieran los demás la senda dura:

Aquella digo, que observando hallaron

la razón y la astuta perspicacia,

que en cada cosa el ser investigaron. [14]

Prudente así, y en aplaudir reacia  
340

la plebe, no hoy de Mártires bufones

a celebrar corriera la eficacia:

Ni aprobara los míseros centones,

donde extranjeras frases adulteran

la habla de los Saavedras y Leones:  
345

Que hay hoy ingenios, que enmendar esperan

la corrupción del arte, corrompiendo

la majestad que respetar debieran.

Tales, tales perjuicios padeciendo

está, oh buen Calderón, por vuestro antojo  
350

la nación que burlasteis escribiendo:

Y tales sufrirá con el sonrojo

de tocar su dolencia incorregible,

mientras que el sol se nos descubra rojo,

si el Autor, a quien todo le es posible,  
355

no alguno nos envía que desmiembre

portentoso este daño irresistible.»

Paso, sus, que no estamos en Diciembre,

ni su celo es Romano, ni él mi esclavo,

para que impune las injurias siembre.  
360

Si es justo el celo, su designio alabo;

mas expresar con desvergüenza el celo,



porque ha de hacerse, de entender no acabo: [15]

¿Querrá el Don Delicado, que al desvelo

del poético ardor se una la flema,  
365

que el arte induce, comprimiendo el vuelo?

Pues sepa el ignorante que se extrema,

dando en el vicio opuesto como tonto,

que nunca tiene el medio en su poema.

Cuando yo ardiente en mi hipogrifo monto,  
370

y le hago ir en parejas con el viento,

aunque pez sin escama, vivo y pronto,

¿Privaré al auditorio del contento,

de ver cual se despeña una doncella,

por dar a toda la arte cumplimiento?  
375

¿Y en dónde hay arte, como ver aquella

belleza ir de peñascos en peñascos

rodando, sin que el golpe la haga mella?

¿Vestir las lagartijas de damascos,

y que ocupen el monstruo cristalino  
380

de ochenta naves los pintados cascos?

Desengañese y crea que el camino

de acertar a agradar, es el que enseña

enredo no creíble y peregrino.

La imitación de la verdad no empeña,  
385

ni es muestra de agudeza en tiempo, cuando

La verdad, por inútil, se desdeña. [16]

La antigüedad me opondrá, levantando

sus obras, y hay defectos garrafales,

no menos en Aquiles, que en Orlando.  
390

¿Por qué, como aquel duerme en sus Reales

casi hasta el fin y en su quietud porfía,

sin que le duelan los argivos males,

No hará Moreto, que la tropa pía

de los siete en un punto pase y duerma  
395

doscientos años en la gruta fría?

Sufrirase en Homero hallar enferma

una deidad, y deshonesto a Juno,

dejando la ara de su samo yerma,

Tramar dolos a Júpiter, y en uno  
400

yacer con él hasta dormirle, en tanto

que cumple sus propósitos Neptuno

¿Y en mí será delito que en el manto

de una frágil mortal esconda el vicio,

que él descubrió en los inmortales tanto?  
405

Reforme, pues, o recupere el juicio,

y entienda, que en el arte del agrado

el rigor siempre sufre sacrificio. [17]

Triunfe, pues, el antojo: al adorado

teólogo teatral yo respondiera,  
410

si a mí hubiera su arenga encaminado:

Que si de la enseñanza, que pudiera

lograrse entre el sabor del regocijo,

se carece en la cómica quimera,

se ve por eso, en recompensa, fijo  
415

mantenerse en el aire un gran palacio,

fábrica de una maga y escondrijo.

Allí aprende la plebe, si despacio

los maderos caminan por el viento,

o si con brevedad corren su espacio.  
420

Haces recto así el entendimiento,

y no hay como expresar cuánto se afila

La virtud en lo extraño del portento.

¿Pues qué, si perlas y esmeraldas hila

la estéril abundancia del poeta  
425

en los hechos que finge, o recopila?

¿O si es parcial de la moderna seta,

ver como mete en boga un terminillo,

que pudiera ilustrar una gaceta?

A entrar en pormenores no me humillo,  
430

ni he gustado jamás de hacer detalles:

mi estilo siempre fue bajo y sencillo.

Dejo el teatro, y en diversas calles

métome, pues, y paso a conceptista,

ya a las cúpulas cante, ya a los valles.  
435

Guíame el buen Gracián en la conquista [18]

de este imperio sutil, y pido a Phebo



un ingenio veloz y anatomista.

Préstame sus vestiglos el Erebo:

y por no dar su nombre a cada cosa,  
440

será toda metáfora mi cebo.

Tus mejillas, oh Silvia, serán rosa,

y rosa que arda sobre helada nieve,

formando amor unión tan prodigiosa.

Si lloras, cantaré que el cielo llueve  
445

perlas de sus luceros celestiales,

que el fuego de mi fe consume y bebe.

Si te peinas, diré que los raudales

de tu castaño golfo surcan bellas

de un ebúrneo bajel puntas iguales.

450

Embozarán tus párpados estrellas:

que aunque no tienen niñas, y es constante,

que excede al deste globo el bulto de ellas,

diez mil leguas de luz clara y brillante

bien caben en tu frente peregrina,

455

que aún del orbe solar ser puede atlante.

¿Te ríes, Silvia? Pues a fe que inclina

a más de seis bellezas veteranas

habla que tan de veras desatina.

Bien sé, que tú a escucharla no te allanas,  
460

ni tampoco por ella trocarías

la que articulan hoy bocas livianas:

Que si se han de aprobar habladurías,

a adulteradas frases no sutiles [19]

prefieres puras sutilezas mías.  
465

Pero unas y otras en tu juicio viles

Comparecen, y nace, según creo,

de que son tus espíritus viriles.

Jamás tú consentiste, que un deseo

torpe en sí, con los números disfrace  
470

el fin a que encamina su rodeo.

Traslada al verso su malicia, y hace,

que se lea más vivo en el afeite,

Lo que en sí aún sin ornato satisface.

Añade incitamentos al deleite,  
475

que ya incita por sí: vela, y se esmera

en guarnecer el fuego con aceite.

La arte en tanto inocente, de sincera,

casta y grave matrona, es convertida

en infame, o adúltera ramera:  
480

Con docta obscenidad prostituida,

sabiamente lasciva, y de mil modos

Armando lazos a la honesta vida.

¿Por qué ya no encuadernan los beodos

volúmenes de versos admirables,  
485

donde se aplauda la embriaguez a todos?

No son, no, los del Teyo despreciables;

pero únicos al fin, y que no ofrecen

ejemplo a inteligencias miserables.

¿Qué vale la virtud en donde crecen  
490

amores, celos, ruegos, esperanzas,

tósigos que la enervan y adormecen? [20]

Poner a las virtudes asechanzas

en público, al poeta sólo es dado

sin miedo de jurídicas balanzas.  
495

Pero por fin, que pierda enamorado

el precio de las horas en canciones,

en que cuenta, que llora un gran barbado,

¿Al público que importan sus pasiones,

para que, por sonar bien razonadas,  
500

las divulgue y repita en impresiones?

Aprovechen, ocioso, en las armadas

tus obras, cuando opriman al Britano:

por mí serán entonces celebradas.

Por concertar un pensamiento vano  
505

pasarás cuatro noches en vigilia,

del todo inútil al linaje humano;

¿Y porque goces tú con tu familia

próspera paz, no velarás dos horas

con el Monarca que tu bien auxilia?  
510

O ya que involuntario te acaloras,

sintiendo en ti el comercio de los cielos,



¿Por qué el torpe sujeto no mejoras?

Adopten una vez esos desvelos

la persuasión de la verdad, o alaben  
515

la gloria militar y sus anhelos:

Vibren endecasílabos, que acaben

con el lujo servil, que nos corrompe,

y con los vicios sus contiendas traben.

De un lado a la casada, que interrumpe [21]  
520

la quietud del esposo por las galas,

que a toda costa desperdicia y rompe:

De otro acometa a las soberbias alas

de la suelta doncella, que se entona,

porque empina el cabello a empíreas salas:  
525

De Andrómaca dirás que es la persona,

si enmitrada la miras por la frente,

cuando el monte de gasas la corona.

Con, prohijado pelo hace eminente,

tal vez sobre una calva venerable,  
530

el greñado edificio impertinente.

Quien debe al cielo inspiración afable,

oyendo los vocablos de la moda,

(Diccionario, o risible, o execrable)

¿A cantar sus sandeces se acomoda,  
535

sin que el mímico lujo le conmueva,

que ocupa a la Nación un tiempo Goda?

Ea, que no... mas sí, que nunca ceba

su colmilluda sima, aun cuando hambriento,

el lobo en otro que su especie lleva.  
540

Si las ropas, los rizos y el unguento

me ofrecen un poeta femenino,

en quien el sexo de hombre está violento,

¿Cuál será de sus versos el destino,

sino el deleite impuro, el que profano  
545

dilata a la lascivia el vil camino?

¡Oh entendimiento, entendimiento humano!

¿Para esto el gran vigor te es concedido, [22]

que al Criador inmortal te hace cercano?

Esta causa, no de otra, han procedido

550

romances y sonetos a millares,

plaga que nuestra lengua ha padecido.

Mas, por dicha, ellos son tan singulares

en amor filosófico, que dejan

incomprensibles siempre sus lugares.

555

Grande ventura, que al lector aquejan,

si entenderlos procura, tan de gana,

que más sus manos ya no los manejan.

Es muy temible a la miseria humana

la molestia, y la evita hasta en sus gustos,  
560

si en sus gustos le oprime y amilana.

Leerá, si claros son, versos adustos;

y dejará deleites tenebrosos,

en cuya obscuridad recela sustos.

Tal fin tengan por mí los amorosos,  
565

ya escolásticas églogas animen,

ya celebren zagales venturosos.

Me matan dos pastores cuando esgrimen

dialécticas ternezas, ingiriendo

suspiros metafísicos que gimen.  
570

Tales los hay, que pintan con horrendo

estrépito de voces tempestades,

que al trágico espantaran más tremendo.

Cercado de sencillas soledades,

o simple morador de ruda aldea,  
575

donde aún viven desnudas las verdades, [23]

¿De quién esa elocuencia, que apedrea,

heredaste entre gruesos alcornoques,

patria apenas de un ave que gorjea?

No sufre, no, la abarca los retoques,  
580

que pulen el coturno: su oro deja

antes, Sileno, que el desprecio toques:

Que, si notarlo, quieres, no apareja

a un rústico del noble el aparato

sin la burla del pueblo que moteja.  
585

No es por ventura tan molesto el trato

del que todo lo funda en antiguallas;



aunque ¿a quién podrá ser del todo grato?

Porque ¿qué tengo yo con las murallas

de Tebas, que me obligue en todo trance  
590

a rogar la virtud de levantarlas?

Tántalo ha de salir en cualquier lance

de imposible esperanza, o devaneo,

que al deseado objeto no dé alcance.

Mi sueño siempre al cargo de Morfeo:  
595

gentílico, mi nombre, no cristiano,

que el parecerlo en verso es caso feo.

Llamarme Mario, porque fue tirano,

es caso muy honesto; ¿pero Pedro?

no es nombre de Pontífice pagano.  
600

La oliva de Minerva agobia al cedro [24]

del Líbano, y el hecho es tan donoso,

que poco en fama, si lo evito, medro.

¡Oh tres y cuatro veces venturoso

Tú, Marón, a quien nunca de Francisco  
605

usar el bronco nombre fue forzoso!

Títiro el zagal era de tu aprisco

en los campos de Mantua, cuando Roma

despeñó Reyes del Tarpeyo risco:

Y el mío será Títiro, aunque coma  
610

pan castellano, y sus cabrillas paste

cerca del Tajo en extremeña loma.

Fábula griega en español engaste:

si esto sólo del vulgo me retira,

darame Ovidio, el material que baste:  
615

Que si lo que no entiende, mas admira

la ignorancia, antiquísimos dislates

sé yo, que por saberlos no suspira.

Oh tú, si no mi Pílates, mi Acates,

ya con constancia Belorofontea  
620

la diva amistad sube sus quilates.

No por su bella Andrómeda rodea

sobre el alado bruto de Medusa

el Semidiós a la serpiente fea

Con tanto ardor, como encendido excusa  
625

mi pecho tus defectos Aragneos,

si bien Discordia de su poma usa.

Dios me libre, mi amigo, de rodeos

tan rancios, cuando hubiere de decirte, [25]

que tu fe no responde a mis deseos.  
630

Esto, más que obligar, fuera inducirte

a huir de mí cien leguas asombrado,

cual de hombre que intentase maldecirte.

Tal procuro yo hacerlo, cuando hinchado

me acomete el que culto grecizante  
635

vive en su misma patria desterrado:

Que el que sobrellevar pueda un pedante,

que, por hablar latino corrompido,

abandona en su idioma lo elegante,

bien merece renombre de sufrido  
640

sufrirá a un Señor de nueva estofa,

a excelsa dignidad recién subido.

Tal vez se encuentra quien la causa mofa

deste decir, y a Góngora desprecia,

porque en él sin recelo filosofa.  
645

Quien juzga así con equidad no aprecia:

porque ¿qué culpa tiene un yerro sabio,

de que le imite la caterva necia?

¡Oh rebaño servil! ¿Por qué en mi labio

no sufres la elocuencia de Cratino,  
650

libre y pronta a cualquiera desagravio?

Si autoriza a algún grave desatino

el nombre de un varón, a quien la fama

venera en sus aciertos por divino;

El siervo imitador ciego a la llama  
655

que luce en el acierto, torpemente

remeda sólo el vicio que le infama: [26]

y esto si acaso imita, porque hay gente,

de quien se dice con loor que imita,

cuando roba y usurpa abiertamente.  
660

No contrahace la piedra el que la quita

de otro anillo, y al suyo la traslada,



porque a distinto cerco la remita.

Hubo en cierta ciudad harto nombrada

un pintor, cuya mano merecía,  
665

más al favor, que al gusto, ser buscada.

(Merecen así muchos todavía:

y si el mundo caduca, según dicen,

tal arte de ser hábil no se enfría).

Pues como sus amigos solemnicen  
670

nuestro gran pintor, y a todas gentes,

para que acudan a su mano, aticen;

movido de alabanzas tan frecuentes,

le buscó en su oficina un hombre grave,

cuyo rostro era grato a unos ausentes.  
675

Ofrecióle el pintor en cuanto cabe

la admirable destreza de su mano

con parola abundante y voz suave.

Le sentó con precepto soberano

de no mover el rostro a alguna parte,  
680

so pena de emplear su ciencia en vano.

Dijeras, que copiaba de Anaxarte

el fabuloso bulto bien diez horas,

que obrando estuvo el retratista en su arte.

Al cabo de las cuales, con sonoras  
685  
[27]

voces, dando de mano a sus barnices,

y echándola a unas hojas cortadoras:

Tened, dijo, Señor: vuestras narices

cortaré y pegarelas en mi obra,

pues no pueden copiarlas mis matices.  
690

Si así imitáis, la habilidad os sobra,

respondió el retratado: y desnudando

el instrumento que el honor recobra,

también yo sé copiar (añadió, dando

con él en tierra) como vos, amigo:  
695

vedlo: y dejó al pobrete voceando.

Si en esto estriba el retratar, yo digo,

que retratara así de buena gana

al bando imitador, que aquí persigo.

Pase por fin, si el pensamiento gana,  
700

como en las manos del divino Laso

los de latina cítara, o toscana:

que si mejora de sentido el paso,

y en el robo aparece más amable,

pulir lo tosco no es culpable caso.

705

Si un concepto vulgar hago admirable,

o le subo de punto, que me estime

mi lengua este favor es razonable.

Ni se hallará tal necio, que lastime,

que acicale el menor de los Leonardos  
710

la cruda espada que el de Aquino esgrime. [28]

Mas convertir en toscos los gallardos,

hurtar empeorando, y con ahínco

velar para imitar versos bastardos,

¿Quién no dirá, que a aqueste en todos cinco  
715

falta el común sentido, y dar debiera

desde su patria a Zaragoza un brinco?

¡Sarna de ser Autor! si se apodera

tu prurito de un seso de alcornoque,

¿qué novedad de su invención se espera?  
720

No leerá original, que no provoque

su furia de escribir, ni obra aplaudida,

a cuya imitación no se desboque.

¿Prestó naturaleza con debida

templanza la viveza al gran Quevedo,  
725

que al satírico equívoco convida?

La alabanza común llamó el remedo

de la turba, y cundió el perverso estilo

en tanto grado, cual decir no puedo.

Lo que era gloria en el jocoso filo  
730

de la picante sátira, o en juego,

que a argumento vulgar debe su hilo,

con furor indecible pasó luego

al teatro a la lira: hasta las aras

oyeron en equívocos el ruego.  
735

Amor, celos, contentos, prendas claras,

loores, a un vil juguete encomendados

con cuantas cosas en el mundo hay caras,



pusieron en tinieblas los sagrados [29]

nombres que al Tajo, al Turia, al Manzanares  
740

cantaron sus dulcísimos cuidados.

Derribó la ignorancia los altares

de la simple belleza, que esparcía

en triste soledad tristes pesares:

Y en tanto que en el tráfago se oía  
745

del tumulto civil la voz hinchada

de una turba infeliz, que se aplaudía,

la belleza a los bosques desterrada,

cual sombra errante en solitaria selva,

gritaba su infortunio lastimada.  
750

¿Qué buzo podrá haber, que desenvuelva,

aunque al Delio Socrático se apele,

y a empresa tan difícil se resuelva,

metáforas inmensas, con que suele

desmentir sus sentencias el tumulto,  
755

que tanto al gusto acrisolado duele?

Si a entender no te das, poeta oculto,

di ¿para quién escribes? Si a Adivinos,

den a tu lobreguez ellos indulto.

Mis sentidos, a fe, no son tan finos:  
760

ni jamás fui político Profeta,

que señala a los Reyes sus destinos.

El que de altos Ministros interpreta

la voluntad, y por el oro alcanza,

que será suyo el puesto que le inquieta:  
765

Quien anda cuidadoso en la tardanza

del ajeno vivir, porque previene, [30]

que aquella dignidad en sí afianza:

Quien adula al Magnate, porque tiene

por cierto, que será así preferido  
770

al fiel sirviente, que a adular no viene:

El que se hace escritor bien persuadido,

que si no por sus letras, a lo menos

será por sus enlaces aplaudido:

Genios de este jaez, que así de ajenos  
775

sentimientos disponen, son sin duda

para aclarar enigmas los más buenos.

Si para la virtud, a ellos acuda

quien pretenda saberlo: que hombres tales

traen siempre en boca la verdad desnuda.  
780

Por mí, nació a la luz en tan fatales

días, que aún ahora en contemplarlo vierto

el humor por los poros en raudales.

Cuánto vicio ha imitado, o descubierto

la corrupción en tiempos diferentes

785

que en algo se apartaron del acierto:

Metáforas hinchadas, insolentes

traslaciones, equívocos, agravios

de las leyes más simples y prudentes,

conceptos que conservan los resabios  
790

de la árabe dialéctica, que aplican

al de Estagira los flamantes sabios,

y cuántos extravíos perjudican

al docto poëtar, en sus entrañas

las obras de aquel tiempo multiplican. [31]  
795

No traman más sutiles las arañas

sus telas, que tramaron sus sonetos

graves coplistas de las dos Españas.

Hasta velos claustrales de discretos

se preciaron, y votos virginales  
800

cantaron sus amores en cuartetos...

¿Pero a qué efecto renovar los males

curados ya tal vez? Nos son empero

dañosas, todavía sus señales.

Ellas son, ellas son el asidero  
805

del maligno Extranjero que nos odia,

tras debernos aplauso el Extranjero.

¿Quién le podrá arrancar la palinodia,

si para hacerse fuerte en todo caso

tiene aquellos defectos en custodia?  
810

Tiénelos no menores su Parnaso;

pero no es el de España, rudo suelo

de quien hacer mención no quiso el Taso.



Nuestra edad en el improbo desvelo

del estudio no funda las noticias,  
815

que ilustran y eternizan un cerbelo.

En breve Diccionario colecticias

mil ciencias epilogan el trabajo,

y son a los Narcisos más propicias.

Cuánto hay del Ganges al dorado Tajo,  
820

cuánto desde el austro a los triones,

sabia naturaleza en sí contrajo:

Lo comprende en cortísimas lecciones [32]

un Don Lindo, que emplea veinte meses

en saber ajustarse los calzones.  
825

Allí toman su origen los reveses,

que al salvaje Español tiran y vuelven

abates Italianos muy corteses.

Cortan, hienden, deciden y resuelven,

como pudiera Apolo: y con tal juicio,  
830

que siempre nos condenan, nunca absuelven.

La invención, la prudencia, el artificio

no son dones del suelo de Trajano:

los Sénecas ya dieron de ello indicio.

Español fue el Marini, no Italiano,  
835

y el buen Manuel Tesauro es punto fijo,

que nació bajo el cielo castellano.

¡Italia producir un tan vil hijo,

que en todo sutilice vanamente,

en reiterar sofismas muy prolijo!  
840

¡Calumnia abominable, e impudente!

cuando a su clima da la astrología

el influjo del signo más prudente.

Acá sólo domina guerra impía,

impresión del sañudo Sagitario,  
845  
[33]

silvestre signo de estación sombría.

Tras esto, si no esparce ni un diario,

ni ostenta Dictadores a manadas,

que sojuzguen el mundo literario:

si sus obras científicas, fundadas  
850

van siempre en las noticias primitivas,

no en las pedantemente alfabetadas:

Si no expone ningunas abortivas,

o espurias, o monstruosas, como cuando,

¡Oh gran Cuadro! de Trágicos le privas:  
855

Si ser docto no quiere, amontonando

colecciones de inciertas colecciones,

o en todo vagamente salpicando:

Si llenan solidísimas razones,

no leves epigramas, sus escritos,  
860

raciocinios, y no declamaciones:

Careciendo de tales requisitos,

el suelo que dio patria al buen Lucano,

¿cómo tendrá poetas exquisitos? [34]

Peligroso ejercicio y muy cercano  
865

al más triste, a la fe, es el ejercicio,

que el cielo favorece con su mano:

En España, el más grande sacrificio,

que hacer puede a la patria un varón fuerte,

si ni aún al Extranjero halla propicio.

870

Yo el genio de hacer versos a la suerte

debí: pero si el sabio la domina,

el genio inclinárame hasta la muerte;

mas yo sabré enfrenar lo que me inclina.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**